

# **Analogías**



**Pedro Martín González**

**Kenshinkan dôjô 2014**

Deambulaba su *ánima* por Florencia, ahora descubriendo los recodos más incógnitos del Arte, ahora adentrándose en el espectáculo único de la fisiología; imaginando por momentos construcciones imposibles –vedadas, entonces, para el corto alcance de la mayoría- o callado, levantando sus ojos hacia cielo mientras acariciaba un camafeo, absorto, mientras dejaba sus pensamientos libres, flotando en las balanzas exquisitas de su mente, escudriñando desde allí el espacio oscuro que le cubría y arañando respuestas al Universo siempre desconocido.

En efecto, necesitaba encontrar analogías que reunieran -en uno solo- todos los impulsos que su espíritu estaba dispuesto a acometer, que no era pocos.

Las Sincronías que Leonardo da Vinci encontraba en su devenir a través de Ciencias, Letras y Filosofías, le hacían comprender, una y otra vez, que todo lo que se dirige hacia la profundidad acaba por confluir en un único vértice.

Sí. Al igual que las ondas, que irradiadas en el agua hacia el infinito pertenecen a un único punto alfa, así se manifiestan las correspondencias en el mundo de las ideas, pensaba, procedentes, todas ellas, de un idéntico punto original.

Todo, siempre, interconectándolo, tendiendo puentes, correlacionándolo, interactuando en los diversos mundos que exploraba sin tregua.

Ese pensamiento que hace de la Analogía su Razón de Ser es el diamante de los Generalistas. Y así lo fue en la vida de Leonardo da Vinci.

Siglos más tarde, el gran Teilhard de Chardin nos habló en los mismos términos que el maestro renacentista: *“Todo lo que asciende, converge”*, nos enseñó. El paleontólogo, filósofo, arqueólogo, teólogo y aventurero que fue aquel sabio francés, explicaba en sus escritos la naturaleza del *“Punto Omega”*: *“Reunión de todas las reflexiones plurales agrupándose en un solo Pensamiento”*. Él, que tantos y tan variados campos del saber había hollado, defendía en la cúspide de su madurez la más absoluta de las Analogías: *“Una supraconciencia capaz de reunir en un solo impulso a todas las conciencias”*.

Por su parte el británico Joseph Needham fue antes que un Sinólogo mundialmente conocido, un eminente bioquímico. En los años treinta del pasado siglo aparecieron en su laboratorio de Oxford tres estudiantes chinos dispuestos a realizar sus doctorados. Needham, ya en la segunda mitad de su vida, comenzó a estudiar su idioma de inmediato. Años más tarde fue miembro de la primera Delegación de la ONU en aquel país.

El autor de *“Historia de la Civilización en China”* llevó a cabo la mayor empresa literaria dedicada a la Cultura China jamás antes escrita. La amplitud de sus conocimientos hizo que la producción de su trabajo no conociera nunca el descanso.

Needham fue otro ejemplo de un gran Generalista que vivió y murió como corresponde a esa forma de ser, trabajar y estar en el mundo: aportando conocimientos hasta el final de sus días.

En relación al Budô creo que son tan necesarios los especialistas como los generalistas. Los primeros serían esos actores dispuestos a hacer crecer, de manera exponencial, el concepto técnico, filosófico e histórico de nuestro Arte, y por esta razón, han de ser una piedra angular de su desarrollo, para acotar registros en el presente, conformar un futuro mejor y explicar, detalladamente, un pasado al que todos pertenecemos.

Los segundos serían aquellos otros capaces de establecer relaciones, construir puentes y encontrar síntesis en ideas, formas y reflexiones.

A mi modo de ver, ambos exponentes del Budô han de ser: indisociables, indispensables e interdependientes.

Algunos grandes generalistas del Budô y del Bujutsu han sido: Choisai Ienao Sensei, Takenouchi Hisamori Sensei, Jigoro Kano Sensei, Sokaku Takeda Sensei, Morihei Ueshiba Sensei, Hironori Otsuka Sensei, Tetsuhiko Asai Sensei, Minoru Mochizuki Sensei o Yoshio Sugino Sensei.

**Kenshinkan dôjô 2014**